



Letanía de la Santísima
Virgen María,
Madre de la Vida



*La respuesta es: **María, ruega para nosotros.***

María, Madre de toda Vida,
ayúdanos a respetar la vida humana desde
el momento de la concepción hasta el
momento de la vida natural. **R.**

María, Madre de compasión,
Nos mostraste lo valiosa que puede ser
una sola vida;
ayúdanos a custodiar y proteger la vida
de todas las personas confiadas a nuestro
cuidado. **R.**

María, Madre del Niño Jesús,
con san José formaste la Sagrada Familia,
cuida y protege a todas las familias en esta
vida terrenal. **R.**

María, Madre santísima,
tú santificaste la vocación de la maternidad;
derrama tu ayuda divina sobre todas las
madres y ayúdalas a ser santas. **R.**

María, Madre de los Dolores,
la profecía de Simeón predijo que una espada de
sufrimiento te atravesaría el corazón;
tráeles consuelo y esperanza a todas las madres
que sufren por sus hijos. **R.**

María, llena de gracia,
al responder al llamado de Dios tuviste la
posibilidad de decidir;
ayúdanos a siempre decir que “sí” a la voluntad
de Dios en nuestra vida, y a esforzarnos por hacer
siempre lo que Él nos diga. **R.**

María, consuelo de los afligidos,
reúne bajo tu manto maternal a aquellos
necesitados de la sanación de Dios, especialmente
aquellos que han participado en un aborto;
ayúdalos a sentir el amor y la misericordia de
Cristo, tu Hijo. **R.**

María, intercesora y abogada,
te presentamos a los pobres, los desplazados, los
marginados y los miembros desamparados de la
sociedad;

ayúdalos a no perder nunca la esperanza, sino a confiar en Dios que les dio la vida. **R.**

María, Madre de la Palabra Encarnada,
llevaste en tu seno a aquel que los cielos no
pueden contener;
ayúdanos a dar testimonio de Cristo con el
ejemplo de nuestra vida, y a mostrar al mundo el
amor extraordinario de Dios. **R.**

Todos:

Acuérdate, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio, haya sido abandonado. Animado por esta confianza, a Ti acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Ti. Oh Madre del Verbo Encarnado, Dios, no deseches mis súplicas, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

